

ton, mostrándose muy pronto los resultados de su grande experiencia.

355. Washington no emprendió nada de grande importancia durante su melancólica permanencia en el Valle Forge. Hacia el fin de la primavera de 1778, se envió á La Fayette con 2,100 hombres á Barren Hill, en el Schuylkill veinte millas del Valle Forge, para rechazar las partidas del enemigo ocupadas en el forraje, y para estar pronto en caso de que se hiciese algun movimiento importante. Howe, con la ayuda de un *tory*, en cuya casa se alojaba el marques, tramó prontamente un plan para cortar la retirada al destacamento. Afortunadamente La Fayette descubrió la treta á tiempo para frustrarla ejecutando una hábil retirada. Washington que habia observado, con ayuda de un antejo de larga vista, el designio del enemigo por sus movimientos, pudo apénas contener su gozo cuando su amado compañero de armas llegó al campo en salvo.

356. El ministerio inglés principió á comprender que aunque se habian ganado victorias, no se habia adelantado mucho en el fin principal de someter la América á la obediencia, y la alianza con Francia hacia que sus prospectos para lo futuro fuesen todavía peores. Por consiguiente, se decidió á mandar comisionados con liberales propuestas, que hubieran sido aceptadas ántes de comenzar la guerra, pero que ahora venian demasiado tarde. El soborno se probó ampliamente pero en vano. Entre aquellos á quienes los comisionados se aventuraron á hacer propuestas de esta especie, estaba el General Reed de Pensilvania. Ofreciéronle diez mil guineas y un puesto lucrativo si queria usar su influencia para entablar una reconciliacion. "No valgo la pena de que se me compre," respondió el honrado patriota; "pero tal como soy el rey de la Gran Bretaña no es bastante rico para comprarme."

357. En Marzo de 1778, recibió el país un funesto golpe con la pérdida del Capitan Nicolas Biddle, uno de sus mas hábiles oficiales marinos. Despues de haber apresado

muchos navíos mercantes con la fragata Randolph, se encontró con el Yarmouth, un navío inglés de 64 cañones, y en medio del combate se voló su navío. Perecieron instantáneamente el Capitan Biddle y todos sus hombres, excepto cuatro que fueron recogidos por el enemigo.

CAPÍTULO XIV.

CAMPAÑA DE 1778.—MONMOUTH.—NEWPORT—SAVANÁ.—
WYOMING.

358. EL 24 de Mayo de 1778, el General Howe, que habia solicitado del gobierno que se le relevase, dejó Filadelfia despues de una grande fiesta que dieron sus oficiales en obsequio suyo. Un mes despues, Sir Enrique Clinton, en quien recaia ahora el mando, evacuó la ciudad con todo el ejército inglés. Washington siguió al enemigo al través de Nueva Jersey. Contra el parecer de algunos de sus oficiales, resolvió dar una batalla general; y en el 28 de Junio, cuando estaban los Ingleses á punto de partir de Monmouth, encontraron á los Americanos formados en orden de batalla. El ataque era dirigido por Lee, que habia sido cangado por el General Prescott. Despues de una serie de equivocaciones, principió Lee á retirarse sin ninguna razon aparente. La retirada se trasformó prontamente en una fuga precipitada. Los Americanos corriendo atropelladamente entraban en un pantano, sumiéndose en el lodo y cayendo delante de sus perseguidores, cuando los encontró Washington, que venia á la cabeza de la retaguardia. Reprimiendo con severidad á Lee, impidió la fuga de los desordenados regimientos y los condujo otra vez contra el enemigo.

Los Ingleses fueron detenidos en su victoriosa carrera. Lee se batió durante todo el resto de la acción con un valor desesperado, y se ejecutaron hazañas de gran intrepidez por ámbos lados. La bizarra conducta de María Pitcher, la mujer de un artillero americano, no debe pasarse en olvido. Mientras que traía agua de una fuente vecina á su marido, le vió caer muerto, y oyó la órden de retirar su cañon, puesto que no habia nadie que lo manejase. La heroica mujer tomó inmediatamente el sitio de su marido, desempeñando su deber de un modo que causó la admiración de todos. Washington la nombró despues sargento del ejército y era muy bien conocida tanto de los Franceses como de los Americanos, que la honraron con el nombre de "Capitan Molly."

Despues de una reñida batalla, en que tan pronto tenia la ventaja una parte como la otra, quedaron los Americanos dueños del campo. Permanecieron durante la noche en él con la intención de renovar la batalla por la mañana, pasando Washington la noche con sus hombres sin mas cama que su capa; pero Clinton partió con el mayor silencio tres horas ántes de amanecer. La pérdida total de los Ingleses fué de 500 hombres, de los cuales 59 murieron de resultas del excesivo calor; la de los Americanos fué de 229. El ejército de Clinton pasó á Sandy Hook, y desde allí fué transportado á Nueva York por la flota. Washington cruzó el Hudson y estableció su cuartel general en White Plains.

Ofendido Lee por la reprension que habia recibido, envió, el dia despues de la batalla, una carta á Washington en que lo insultaba. Este lo mandó arrestar por desobedecer las órdenes, y retirarse vergonzosamente. Juzgósele en una corte marcial, de la cual era presidente el Lord Stirling, encontrósele culpable y se le suspendió en su mando por un año. Así vino á ménos su interés por la causa de la libertad, y no se unió mas al ejército.

359. En Julio de 1778, llegó á la costa de Virginia una flota francesa conduciendo un gran número de tropas

bajo el mando del Conde D'Estaing. Tomáronse medidas para sitiar á los Ingleses en Newport (Rhode Island), y D'Estaing entró en el puerto á principios de Agosto. Antes que hubiesen completado las operaciones, se aproximó el Almirante Byron á Newport con una flota inglesa. D'Estaing se dió á la vela para recibir al enemigo; pero una terrible tempestad separó á los combatientes. Byron se dirigió á Nueva York, y los Franceses se volvieron á Newport. Mientras tanto Sullivan, que mandaba las tropas americanas, habia comenzado el sitio. La tempestad que habia separado las flotas arrebató cuanto habia en la playa. Todavía se recuerda en Rhode Island con el nombre de "La gran tormenta." Derribó las tiendas, destruyendo las municiones é inutilizando los trabajos. A la vuelta de la flota francesa, principió otra vez Sullivan las operaciones del sitio; pero desaparecieron sus esperanzas cuando D'Estaing le anunció que iba á Boston á reparar sus buques. Fueron desoidas las representaciones de La Fayette y Greene; y viéndose abandonado Sullivan tuvo que levantar el sitio. En el 29 de Agosto, rechazó intrépidamente un ataque de los Ingleses; pero hallándose en peligro de que le cortaran la retirada, la efectuó por la noche muy hábilmente, sin que el enemigo se apercibiese. Así fué que el fin de la campaña del Este dejó á entrámbas partes en la misma condicion en que estaban al principio.

360. La frontera de Nueva York y Pensilvania, desde la dispersion de los Indios en el Fuerte Schuyler, habia estado comparativamente segura de sus pillajes; pero en 1778, fué otra vez asolada. A petición de los agentes ingleses, se unió una partida de Iroqueses con otra de *tories* bajo el mando del Coronel Juan Butler, y avanzaron hácia Wyoming. Esta poblacion estaba en el hermoso Valle del Susquehannah. Contenia varios miles de habitantes, pero habia contribuido tan liberalmente á la formacion del ejército patriota, que quedaban muy pocos hombres efectivos para su defensa. A medida que se aproximaban los

salvajes invasores, se aumentaban las noticias de su barbaridad. Las mujeres y los niños de la region circunvecina se agrupaban cerca de un fuerte situado donde ahora se halla Wilkesbarre, y 300 hombres con algunos muchachos, bajo el mando de Zebulon Butler (no era pariente del coronel inglés) se adelantaron á encontrar al enemigo.

Los Americanos pelearon bizarramente, y aun ganaron terreno, hasta que uno de sus oficiales, queriendo tomar una posicion mas favorable á retaguardia, mandó á sus hombres "retirarse." No se comprendió su designio y la desgraciada palabra "retirada," pasó de fila en fila. Un terror pánico se apoderó de los soldados y siguióse una fuga general. Muchos fueron muertos por el fuego ó el tomahawk durante su fuga; algunos se arrojaron al rio; y unos pocos se escaparon al fuerte, en donde las desamparadas mujeres gritaban aterrorizadas. Aquella noche permanecieron los Indios en posesion del campo de batalla, y atormentaron á sus prisioneros con todas las crueldades que su inventiva salvaje les sugirió. Fué arrojado vivo el Capitan Bidlack en carbones ardiendo, obligándole á permanecer en ellos con ayuda de horquillas hasta que expiró. Seis prisioneros fueron colocados al rededor de un peñasco en la orilla del rio y sujetados por los Indios, miéntras que la Reina Esther, una vieja Séneca mestiza, caminaba al rededor de ellos en un círculo, cantando la cancion de muerte como una furia infernal, y golpeándolos con su maza y hacha hasta que todos fueron muertos. El peñasco se llama todavía la Roca de la Reina Esther.

Al dia siguiente sitiaron el fuerte. Rindióse al comandante inglés con la promesa que les hizo este de proteger á sus indefensos ocupantes; pero apénas fueron admitidos en él los salvajes, cuando principiaron á saciar su sed de sangre matando á hachazos y quitando las cabelleras de todos los que encontraban. Los desgraciados habitantes de Wyoming estuvieron obligados á huir, abandonando el valle en

que habian sido tan felices en otro tiempo, y yendo á sitios distantes y mas seguros. Pocos sobrevivieron á los horrores de esta fuga. Algunos escaparon al cuchillo del Indio, solo para encontrar una muerte mas lenta con la exposicion al frio y la fatiga. Otros arrastrando sus cansados miembros, no sabiendo á dónde dirigirse, se perdian en los montes ó se ocultaban en cavernas hasta que el hambre acababa sus sufrimientos. Las madres, fuera de sí, apresuraban sus niños al través de la selva, y cuando estos se desmayaban faltos de fuerzas ó morian, abrazaban estrechamente sus cuerpos inanimados y los llevaban con afan muchas millas, para salvarlos de los hambrientos lobos. El delicioso Valle de Wyoming quedó desolado.

Estas horribles escenas se volvieron á reproducir en Noviembre, en el Valle Cherry, N. Y. Brant, un terrible Mohawk, unido á una partida de tories, cayó de repente sobre la poblacion y mató ó se llevó consigo la mayor parte de sus habitantes. Quedó asolado el país circunvecino, compitiendo los tories con sus salvajes aliados en su insensible ferocidad con sus desgraciadas víctimas.

361. En Noviembre de 1778, determinó Clinton trasladar el teatro de sus operaciones al Sur, y mandó 2,000 hombres bajo el mando del Teniente Coronel Campbell y una flota al mando del Almirante Hyde Parker contra Savaná. La ciudad estaba defendida por el General Robert Howe, con 900 hombres, que, aunque mal preparados para batirse, hicieron una bizarra resistencia. La aparicion de una partida de tories de Nueva York guiados por un negro, los obligó á tomar la retirada; murieron en este movimiento 100 hombres y fueron hechos prisioneros 453. El Almirante Parker los agrupó, con otros que rehusaban unirse al ejército realista, á bordo de pontones; muchos de ellos perecian y eran despues el alimento de los cuervos y los milanos. Todo el Este de Georgia fué inmediatamente subyugado.

362. Por el tiempo de la carnicería hecha en Wyoming, el General Clarke, de Virginia, emprendió una expedicion

contra las tribus del Oeste. Habiendo tomado Kaskaskia, indujo á los Indios á que prestaran juramento de fidelidad á Virginia. Oyendo lo cual el gobernador inglés de Detroit, invadió el país en Diciembre de 1778. Presentándose delante del puesto americano en Vincennes, pidió su rendición. El Capitan Helm, que mandaba el puesto, tenia una mecha humeante como para hacer fuego con su único cañon y pidió que se concediesen á la guarnicion las condiciones mas favorables. El comandante inglés consintió, pero halló con mortificacion al entrar en el fuerte, que habia concedido los honores de la guerra á solos *dos hombres*, que eran los únicos que lo ocupaban.

En Febrero de 1779, partió el General Clarke de Kaskaskia con 170 hombres, para volver á tomar Vincennes. Los rios estaban crecidos. El Wabash habia salido de sus márgenes y inundado el país, así que Clarke y sus hombres estuvieron obligados á vadear millas enteras con el agua hasta la cintura. Estando á punto de morir de hambre, apresaron afortunadamente una partida de Indios, de los cuales obtuvieron una pequeña provision de carne de búfalo. Despues de grandes trabajos, llegaron á Vincennes, en donde el gobernador inglés, que se habia adquirido el nombre de "el general comerciante en cabello," por el número de cabelleras que habia comprado, pensó que era prudente capitular.

CAPÍTULO XV.

CAMPAÑA DE 1779.—MOVIMIENTOS EN LA CAROLINA DEL SUR.—TOMA DE STONY POINT.—EXPEDICION INDIA DE SULLIVAN.—SITIO DE SAVANÁ.—PABLO JONES.

363. AL principio del año 1779, consistia el ejército del Sur en 3,000 hombres efectivos, bajo el mando del General Prevost. Lincoln se les oponia con una fuerza menor

y muy inferior en disciplina y armamento. Prevost principió la campaña atentando la conquista de la Carolina del Sur. Mandó una partida de soldados para tomar posesion de la Isla de Port Royal, pero fué rechazado por el General Moultrie. Poco despues fué derrotada por el Coronel Pickens una partida de 700 realistas que iba á reunirse al ejército inglés; y algunos de sus jefes fueron sentenciados y ejecutados por traidores.

Animado por tan buen éxito, envió Lincoln al General Ashe á tomar una posicion favorable en la confluencia de la Ensenada Briar y el Savaná. Poco despues de su llegada, atravesó la ensenada, algunas millas mas arriba, una partida inglesa y sorprendió el campamento americano. La mayor parte de la milicia arrojaron las armas y huyeron. Algunos escaparon nadando, pero mas de 300 fueron muertos ó hechos prisioneros. El comandante inglés miraba entónces Georgia como completamente subyugada y nombró empleados, para el gobierno del Estado, de entre los partidarios del rey. El General Lincoln procuraba recobrar el terreno perdido tan desgraciadamente, cuando un movimiento del enemigo hácia Charleston le obligó á marchar apresuradamente en aquella direccion. La "legion americana" de Pulaski, y el Gobernador Rutledge con un fuerte cuerpo de milicia, se encerraron en la ciudad y la defendieron hasta que la aproximacion de Lincoln obligó al ejército sitiador á retirarse. Llegó á hacerse el calor tan intenso que ámbas partes dejaron las operaciones hasta Octubre.

364. Durante la incursion de Prevost, las familias republicanas vecinas á Charleston sufrieron mucho de la brutalidad y rapacidad de sus soldados. Asolaron las haciendas. Se llevaron el dinero las joyas y la vajilla de plata, robaban los esclavos para venderlos en las Indias Occidentales, y lo que no podian llevarse lo destruian. En la Isla de Sn. John, pusieron fuera de su casa á la familia de un Mr. Gibbs; marchaban en medio de la lluvia y de las balas á buscar refugio en las cabañas de unos negros,

en donde se descubrió que habian olvidado un niño. Una muchacha de trece años se ofreció á ir por el niño. Despues de obtener entrada, aunque con dificultad, encontró al niño en el tercer piso y lo llevó en sus brazos al través de una lluvia de balas, llegando á donde estaban sus amigos sin lesion alguna. El muchacho salvado de este modo fué despues conocido en la guerra de 1812 con el nombre de el General Fenwick.

Mrs. Wilkinson nos ha dejado una descripcion de una visita que hizo en su casa en la Isla de Young, 30 millas de Charleston, una partida del enemigo. Saquearon la hacienda, se llevaron los caballos, arrebataron las hebillas que usaban las señoras de la casa en los zapatos, quitándoles rudamente los anillos de los dedos. Mrs. Wilkinson les rogó que le dejasen algunas ropas indispensables para vestirse, pero solo le respondieron con juramentos. Un soldado que pertenecia á esta partida fué despues herido y hecho prisionero por algunos Americanos. Una de las señoras á quienes habia robado, volviendo el bien por el mal, desgarró inmediatamente el único pañuelo que le habia quedado para que le ligasen el brazo herido.

365. El invierno de 1778 y 1779 lo pasó el ejército americano del Norte en Middlebrook, en Nueva Jersey. Preparándose Washington para la campaña de la primavera, halló que tanto los oficiales como los soldados de la brigada de Nueva Jersey, estaban dispuestos á dejar el servicio en consecuencia de que el Congreso no les pagaba sino con mucho retardo y no proveia á sus necesidades. Su general no podia culparlos, porque él mismo habia hecho representaciones al Congreso á propósito de lo mismo; pero sus ruegos é intercesion en favor de su amada patria los indujo á quedarse y sufrir por la sagrada causa.

366. Con el objeto de dominar el Hudson en el paso llamado el embarcadero del Rey, unas 40 millas de Nueva York, eligió Washington dos puntos elevados y opuestos uno á cada lado del rio, conocidos por los nombres de las

Puntas Stony y Verplanck, y erigió fortificaciones en ellos. Antes que estas estuviesen acabadas, ascendió Clinton el rio con una gran fuerza. Las tropas que estaban en Stony Point se retiraron á su llegada, y la otra guarnicion, no pudiendo resistir el fuego de los Ingleses desde la altura opuesta, se rindió [el 1° de Junio de 1779]. Completaron las fortificaciones inmediatamente y dejaron al Coronel Johnson de comandante en Stony Point, con una guarnicion de 600 hombres.

Miéntras que permanecieron estos puestos en manos del enemigo, estuvieron obligados los mensajeros americanos á tomar un rodeo de muchas millas para mantener las comunicaciones entre el Este y el Sur; por consiguiente determinó Washington recobrarlos, confiando tan difícil empresa al General Wayne. En el dia 15 Julio, se reunió el destacamento de infantería de Wayne 14 millas mas abajo de Stony Point. Pasóse el dia marchando por estrechos desfiladeros y escarpadas rocas. A las ocho de la noche hicieron alto á una milla del fuerte. Desde este punto fueron guiados por un negro llamado Pompeo, que tenia la costumbre de visitar la guarnicion despues de acabado su trabajo, para vender fresas. Acompañado Pompeo de dos batidores de Wayne, se aproximó intrépidamente á los puestos avanzados y dió la contraseña, miénttras que sus compañeros, aprovechando la oportunidad, asieron y pusieron una mordaza á los centinelas.

Así pudieron llegar los Americanos al pié de la roca en que estaba erigido el fuerte, el cual miraban desde abajo, pareciéndoles casi inexpugnable: para subir á esta roca no habia sino una empinada y escabrosa senda. A las once



STONEY POINT Y ALREDEDORES.

y media principió el ejército de Wayne el ascenso, no siendo observados hasta que estaban á pocos pasos de los piquetes. Aquí recibieron algunas descargas, pero ellos avanzaron á la bayoneta. El redoble del tambor despertó á la dormida guarnicion y las columnas que avanzaban fueron recibidas con rápidas descargas de cañon y fusilería. Wayne fué herido, y ordeno á sus ayudantes que le llevasen adelante para que pudiese morir á la cabeza de sus soldados. Pronto halló, sin embargo, que su herida no era mortal. Sus compañeros avanzaron con bizarría, y los Ingleses estuvieron obligados á rendirse. Su pérdida fué de 63 muertos y 543 prisioneros. Wayne tuvo solamente 15 muertos y 83 heridos. En la mañana siguiente volvieron los cañones contra las fortificaciones de la Punta de Verplanck. Pero ántes que se les hiciese ningun daño, temiendo Wayne un ataque de Nueva York, destruyó el fuerte y batió retirada. El Congreso hizo acuñar una medalla en honor de esta brillante hazaña.

367. Por este tiempo enviaron al desapiadado Tryon á Nueva Haven, con 2,500 hombres, para quemar los buques que habia en aquel puerto. La milicia se reunió para su defensa, pero fueron rechazados, y fueron destruidos varios buques junto con una gran cantidad de pertrechos militares y navales. Tryon visitó entónces Fairfield, Norwalk y Greenwich, cuyas poblaciones las redujo á cenizas.

368. Estaban las carnicerías del Valle de Wyoming y Cherry recientes todavía en la memoria de los Americanos; y en Agosto enviaron al General Sullivan, con cerca de 5,000 hombres, para castigar á los Iroqueses, destruyendo sus aldeas y talando su país. Los Indios con todas sus fuerzas bajo el mando de Brant y una partida de realistas, á la cabeza de los cuales se hallaba Sir John Johnson, le encontraron en el Rio Tioga. Habian levantado trincheras al estilo europeo, y las defendieron valientemente, hasta que los Americanos se apoderaron de un terreno elevado que estaba en su flanco, lo cual les hizo tomar la fuga en confu-

sion. Huyendo á los pantanos y bosques, dejando sus alegres aldeas y fértiles campos de maíz, desde el Susquehannah hasta el Genesee, enteramente á la merced de los invasores. La venganza que se tomó fué terrible. Aldeas enteras se entregaron á las llamas. En Wyoming no se mostró otra misericordia que el hacha; aquí ninguna sino la tea. El 14 de Setiembre llegó Sullivan á la metrópoli del Valle Genesee; aquí se quemaron 128 edificios y 160,000 fanegas de maíz. Toda la region fué arrasada como por un huracan; y la terrible venganza del "Destructor de Ciudades," como llamaban á Washington, no se olvidó jamás.

369. En el 1° de Setiembre, apareció el Conde D'Estaing, que habia ganado algunas victorias en las Indias Occidentales, se presentó en Savaná con su flota. Los Ingleses, mandados por Prevost, estaban todavía en posesion de la ciudad, y el General Lincoln se apresuró á cooperar con los Franceses. Intimóle la rendicion el almirante frances, pero se le concedió con poca prevision un dia para considerarlo. El comandante inglés empleó este tiempo en fortalecerse y prepararse para la defensa, anunciando finalmente su determinacion de mantener la ciudad. Principiaron los sitiadores un fuego muy activo de artillería. La ciudad sufrió mucho, y los habitantes estuvieron obligados á esconderse en las bodegas, no saliendo á la calle sino á peligro de perder la vida. Prevost no hubiera podido resistir mas de diez dias; pero el impaciente D'Estaing tenia prisa de marcharse, y propuso á los Americanos que escogieran entre levantar el sitio y tomar la plaza por asalto. Aunque era arriesgar una victoria ya cierta, no quiso Lincoln dejar partir á sus aliados, y declaró que estaba pronto para el asalto.

En el 9 de Octubre, avanzaron contra las fortalezas inglesas los Franceses y los Americanos en tres divisiones. Fueron recibidos con un fuego mortífero, que echaba á tierra pelotones enteros hiriendo al comandante frances; avanzaban, sin embargo, y pronto se vieron flotar las banderas

de Francia y de la Carolina del Sur en el parapeto. Los hombres que las fijaron allí cayeron pronto muertos por una descarga de fusilería. El Sargento Gaspar, el héroe del Fuerte Moultrie, vió que la bandera de su Estado iba á caer; abalanzóse al frente, aseguróla al parapeto, y cayó herido mortalmente en el acto. A este mismo punto cargaron á los sitiadores tropas de refresco de la guarnicion, arrojándolos de las fortificaciones.

El ataque en otras partes tuvo igualmente mal resultado. El bizarro Pulaski, uno de los mas nobles defensores de América, se abalanzó al frente con la consagrada bandera que habian puesto en sus manos las monjas moravas, y fué derribado por una bala de cañon para no levantarse mas. Sus soldados fueron rechazados, y los Ingleses obtuvieron una completa victoria. Lincoln queria renovar el ataque; pero D'Estaing rehusó hacerlo y se retiró con su flota. Mortificado el general americano del mal resultado de una empresa, que solo el capricho de su aliado habia malogrado, condujo su disminuido ejército á Charleston.

370. Entre los nombres eminentes en la Historia de América de este período, se encuentra el de Juan Pablo Jones. Era este natural de Escocia; se embarcó al principio en el servicio de la marina de los Estados Unidos, y fué el primero en izar la bandera de la República en el Delaware. La captura de 16 presas en poco mas de seis semanas prueban su actividad y valentía. En 1778, ensanchó el teatro de sus operaciones, y tuvo la costa de Escocia é Inglaterra en constante alarma. Entrando intrépidamente en el puerto de Whitehaven, tomó dos fuertes, y quemó los buques que protegian. Apresurándose de un punto á otro, en donde quiera que debia hacerse una presa ó ejecutar una hazaña atrevida, parecia encontrarse en todas partes y en todas invencible. En Setiembre de 1779, á bordo del *Bon Homme Richard*, de 40 cañones, acompañado de la *Alliance* y algunos buques menores, encontró Jones, cerca de la costa

de Escocia, una flota mercante que volvia del Báltico escoltada por dos fragatas. El comandante del Serapis, una fragata de 44 cañones, embistió á los Americanos y tuvo lugar una de las mas terrible acciones de la historia naval. Para que el enemigo no sacase ventaja de la superioridad del calibre de sus cañones, puso Jones su navío tan junto á la Serapis que sus costados se tocaban, descargando andanadas tras andanadas por ambas partes. Pronto estuvo la Serapis en llamas, y el *Bon Homme Richard* no era sino un casco sin forma y con la mayor parte de sus cañones inutilizados. Los Ingleses atentaron á abordarlo; pero fueron rechazados. A este punto llegó la *Alliance*, y despues de descargar una andanada á su consorte por equivocacion, volvió los cañones contra el enemigo. La Serapis arrió la bandera. Extinguióse el fuego, y viendo Jones que se iba á pique su navío, trasfirió su tripulacion á la fragata apresada. De 375 hombres, con que habia principiado la accion, habia 300 muertos ó heridos. Entre tanto se habia rendido tambien la consorte de la Serapis, y así fué la victoria de los Americanos completa. Con alguna dificultad, pudo Jones llevar sus despedazadas presas á la costa de Holanda.

CAPÍTULO XVI.

CAMPAÑA DE 1780.—TOMA DE CHARLESTON.—GUERRILLAS
EN EL SUR.—BATALLA DE CAMDEN.

371. Pasó una division del ejército del Norte de los Estados Unidos el invierno de 1779 y 1780 en West Point, bajo el mando del General Heath, la otra en Morristown (Nueva Jersey), bajo el mando de Washington. Lincoln mandaba en el Sur, y como habia perdido toda esperanza de recobrar la Georgia, despues de haber sido rechazado en Savaná, limitó sus operaciones á defender la Carolina del